

ITINERARIO DEL DOLOR EN LOS EE. DE SAN IGNACIO

Barcelona, febrero 2008

Adolfo Chércoles Medina SJ

Referencias:

EE 1: preparar y disponer

Adición 10 y carta a Borja

Tercera Semana: en el dolor ‘la divinidad se esconde’...

Desolación

Anotaciones 11, 12 y 13: necesidad de afrontar.

EE 189 final

Otras referencias:

Lipovetsky: asistimos indiferentes al entierro de Dios...: *Dicho de otra forma, no nos queda más que la estimulación pura, sin memoria, una recepción moda (p 241), siempre dispuestos al cambio, la constancia se ha convertido en cosa antigua... las finalidades superiores... han dejado de ser dominantes... reemplazadas por la larga búsqueda de la felicidad privada. Nos hemos embarcado en un interminable proceso de desacralización y de insustancialización de la razón que define el reino de la moda plena... lo temporal prevalece sobre la fidelidad... No hay que llorar la “muerte de Dios”, su entierro transcurre en tecnicolor y a cámara rápida: lejos de engendrar la voluntad de la nada, extrema la voluntad y la excitación de lo Nuevo (p 274). Vemos sin dolor lo que se ha perdido: menos seguridad en las convicciones, menos resistencia personal frente a la seducción de lo nuevo y a la de la mayoría... Ya no creciente semejanza de todos, sino diversificación de las pequeñas versiones personales. Las grandes certezas ideológicas se borran en beneficio del estallido de microreferencias individuales, en favor de las singularidades subjetivas... En el hueco dejado por el hundimiento de los catecismos y ortodoxias, la moda abre la vía de la proliferación de las opiniones subjetivas... las conciencias, lejos de ser masificadas por la moda, son arrastradas por un proceso de amplia diferenciación y de bricolage intelectual a la carta (pp 296-297).*

Bruckner: el malestar también es civilizador: Por último, en **Miseria de la prosperidad**, después de ‘dar la vuelta’ al planteamiento freudiano afirmando que “el malestar es civilizador”, termina su libro: *“La paradoja de los países democráticos es que parecen más desordenados, más injustos que los demás, y que están acechados por el crimen, la soledad, la droga, mientras las naciones opresoras, con su silencio, parecen armoniosas. Nuestras sociedades están enfermas, es evidente, pero su fuerza reside en ser conscientes de ello, decirlo, exhibir sus plagas en público, flagelarse sin tregua. Esta actitud les salva, les protege del verdadero pecado, la ignorancia de su mal. En otros términos, ser bárbaro es creerse civilizado, desterrar a los demás en la nada. Ser civilizado es saberse bárbaro, conocer la fragilidad de las barreras que nos separan de nuestra propia ignominia, comprender cómo el mismo mundo contiene en sí la posibilidad de la infamia y lo sublime.” (p 207)*

Job: Dios no es como Dios manda

Sociedad del bienestar

Educación para el dolor

Cristo lucha contra el dolor implicándose

Benedicto XVI, Jesús de Nazaret: La tradición nos ha dejado otro ejemplo de aflicción salvadora: María, al pie de la cruz junto con su hermana, la esposa de Cleofás, y con María Magdalena y Juan. En un mundo plagado de crueldad, de cinismo o de connivencia provocada por el miedo, encontramos de nuevo -...- un pequeño grupo de personas que se mantienen fieles; no pueden cambiar la desgracia, pero compartiendo el sufrimiento se ponen del lado del condenado, y con su amor compartido se ponen del lado de Dios, que es Amor... Quien no endurece su corazón ante el dolor, ante la necesidad de los demás, que no abre su alma al mal, sino que sufre bajo su opresión, dando razón así a la verdad, a Dios, éste abre la ventana al mundo de par en par para que entre la luz. A esto afligidos se les promete la gran consolación... (pp. 115-116)

- **Salvi spe:** [37] ... Podemos tratar de limitar el sufrimiento, luchar contra él, pero no podemos suprimirlo. Precisamente cuando los hombres, intentando evitar toda dolencia, tratan de alejarse de todo lo que podría significar aflicción, cuando quieren ahorrarse la fatiga y el dolor de la verdad, del amor y del bien, caen en una vida vacía en la que quizás ya no existe el dolor, pero en la que la oscura sensación de la falta de sentido y de la soledad es mucho mayor aún. Lo que cura al hombre no es esquivar el sufrimiento y huir ante el dolor, sino la capacidad de aceptar la tribulación, madurar en ella y encontrar en ella un sentido mediante la unión con Cristo, que ha sufrido con amor infinito. (Cfr. mártir Pablo Le-Bao-Thin) (pp. 67-68)

[38] La grandeza de la humanidad está determinada esencialmente por su relación con el sufrimiento y con el que sufre. Esto es válido tanto para el individuo como para la sociedad. Una sociedad que no logra aceptar a los que sufren y no es capaz de contribuir mediante la com-pasión a que el sufrimiento sea compartido y sobrellevado también interiormente, es una sociedad cruel e inhumana. A su vez, la sociedad no puede aceptar a los que sufren y sostenerlos en su dolencia si los individuos mismos no son capaces de hacerlo y, en fin, el individuo no puede aceptar el dolor del otro si no logra encontrar personalmente en el sufrimiento un sentido, un camino de purificación y de maduración, un camino de esperanza. En efecto, aceptar al otro que sufre significa asumir de alguna manera su sufrimiento, de modo que éste llegue a ser también mío. Pero precisamente porque ahora se ha convertido en sufrimiento compartido, en el cual se da la presencia de otro, este sufrimiento queda traspasado por la luz del amor. La palabra latina *con-solatio*, consolación, lo expresa de manera muy bella, sugiriendo un “ser-con” en la soledad, que entonces ya no es soledad. Pero también la capacidad de aceptar el sufrimiento por amor del bien, de la verdad y de la justicia, es constitutiva de la grandeza de la humanidad porque, en definitiva, cuando mi bienestar, mi incolumidad, es más importante que la verdad y la justicia, entonces prevalece el dominio del más fuerte; entonces reinan la violencia y la mentira. La verdad y la justicia han de estar por encima de mi comodidad e incolumidad física, de otro modo mi propia vida se convierte en mentira. Y también el “sí” al amor es fuente de sufrimiento, porque el amor exige siempre nuevas renunciaciones de mi yo, en las cuales me dejo modelar y herir. En efecto, no puede existir el amor sin esta renuncia también dolorosa para mí, de otro modo se convierte en puro egoísmo y, con ello, se anula a sí mismo como amor. (pp. 70-71)

[47] Algunos teólogos recientes piensan que el fuego que arde, y que a la vez salva, es Cristo mismo, el Juez y Salvador. El encuentro con Él es el acto decisivo del Juicio. Ante su mirada, toda falsedad se deshace. Es el encuentro con Él lo que, quemándonos, nos transforma y nos

libera para llegar a ser verdaderamente nosotros mismos... Pero en el dolor de este encuentro, en el cual lo impuro y malsano de nuestro ser se nos presenta con toda claridad, está la salvación. Su mirada, el toque de su corazón, nos cura a través de una transformación, ciertamente dolorosa, “como a través del fuego”. Pero es un dolor bienaventurado, en el cual el poder santo de su amor nos penetra como una llama, permitiéndonos ser por fin totalmente nosotros mismos y, con ello, totalmente de Dios. Así se entiende también con toda claridad la compenetración entre justicia y gracia: nuestro modo de vivir no es irrelevante, pero nuestra inmundicia no nos ensucia eternamente, al menos si permanecemos orientados hacia Cristo, hacia la verdad y el amor. A fin de cuentas, esta suciedad ha sido ya quemada en la Pasión de Cristo...(pp. 85-86)

Presentación

I. Los EE un itinerario de reconciliación con la vida real en la cual se ha de buscar y encontrar a Dios

- **EE 1 > PF (problemático) > Contemplación para alcanzar amor (vuelta a la realidad reconciliado**
- **Para ello ha enfrentado al ejercitante con:**
 - **la libertad**

dolor: cómo vivirlo; gozo: cómo vivirlo: Madrid 12 Abril 2008-04-11

La tarea más importante del grupo-asociación es la elaboración-corrección del Directorio, fruto de la experiencia de acompañar.

Qué sentido puede tener el Directorio:

- Cómo garantizar la preparación-disposición que pretenden los EE y que san Ignacio dejó plasmado en la **Anotación 1ª**: *todo modo de preparar y disponer...*
- Si cada Semana intenta posibilitar dicha ‘preparación’ de cara a los problemas claves del ser humano (el mal-pecado, la libertad, el dolor, el gozo) para poder afrontar la realidad positivamente (**Contemplación para alcanzar amar**), el Directorio debe ir determinando y ‘garantizar’ (con la gracia de Dios) las actitudes más correctas ante estos retos.
- Recordar lo que escribía en mi carta escrita desde Italia hace dos años: *Después de darle muchas vueltas, he visto que afortunadamente tenemos un medio privilegiado para afrontar el problema que todos sufrimos: los EE. Si no nos cansamos de decir que lo más valioso que Ignacio nos dejó fue un método, unos ‘avisos e instrucciones’ (**Reglas**), que desbordan la misma experiencia ‘espiritual’ del proceso y que debemos remitirnos a ellos en las distintos problemas (del tipo que sean) que puedan afectarnos, no podemos ahora dejar de hacerlo en el caso que nos ocupa.*
- Uno de los datos que debería recoger sería las experiencias positivas que hemos constatado, tanto a nivel personal como de los que acompañamos, respecto a cada uno de los problemas abordados a lo largo del proceso.
- Pero todo esto desde la experiencia de don y gracia, no desde la exigencia que provoca el voluntarismo: todos los ‘logros’ que cada paso plantea están formulados en **peticiones**. Ni nos podemos hundir porque no lo hayamos alcanzado, ni podemos echar en cara el que no hayan llegado los otros, pero sí hay que seguir formulando el reto que nos plantea. Por eso decimos que los **EE** son **tarea** que tenemos por delante, no **experiencia** (y menos aún ‘logro asegurado’) que ya hicimos. La petición, y la

repetición, seguirán siendo el medio privilegiado, no sólo en el proceso, sino a lo largo de nuestra vida. Que siempre podamos decir *‘Y lo que más me cabrea es que no me puedo engañar’*, o *‘Esto sirve para la vida’*, *‘Es que es la vida misma’*. Este interrogante permanente que debe plantearnos la incorporación del método es el verdadero logro del proceso de **EE**. Es el valor de reconocer que no llego, pero no por eso tirar la toalla personalmente ni echar en cara al otro su ‘inconsecuencia’. (Cfr. mi experiencia, tanto en Paraguay como en Javier).

- Esto lleva consigo que no podemos idealizar nada, ni a nivel personal ni grupal, pero plantearnos si es verdad que *yo quiero y deseo y es mi determinación deliberada, sólo que sea vuestro mayor servicio y alabanza, de imitaros en pasar... (EE 98)*

Esto supuesto, de cara a lo que nos ocupa, elaborar el Directorio de **3ª y 4ª Semana** y de la **Contemplación para alcanzar amor**, ¿cuáles podrían ser esos ‘logros’ irrenunciables, aunque nunca alcanzados definitivamente, que han de estar presentes en nuestra vida?

Directorio de 3ª Semana:

Si el problema que aborda esta semana es el del dolor, quiere decir que cuando se presente en nuestra vida de la forma que sea (físico, relacional, psíquico, como crisis espiritual, etc.) sepamos situarnos ante él para afrontarlo desde la **preparación** y **disposición** que el método de los EE ha debido incorporar a nuestra vida. Como es natural, estos ‘logros’ pendientes hay que buscarlos en las peticiones, que como muy bien formula san Ignacio expresan lo que *quiero y deseo*. Esto supuesto, las dos peticiones que enmarcan la **3ª Semana**, una resitúa nuestra postura ante el propio pecado (ya afrontado en **1ª Semana**) y la otra ante el dolor, y los dos problemas descentrándonos. En efecto:

- **EE 193:** *demandar lo que quiero: será aquí dolor, sentimiento y confusión, porque por mis pecados va el Señor a la pasión*. Es decir, si en **1ª Semana** pedíamos *vergüenza y confusión de mí mismo e intenso dolor y lágrimas de mis pecados*, ahora no debe ser la destrucción de mi narcisismo el motivo de esos sentimientos que pido, sino las consecuencias reales de dichos pecados: *lo que Cristo nuestro Señor padece o quiere padecer en la humanidad (EE 195)*. La personalización del ‘homínido’ está en razón directa de su paso del narcisismo infantil a la capacidad relacional (con Dios, con los demás) que nos hace salir de nosotros mismos (el éxodo del propio yo que nos plantea el **PF**).
- **EE 203:** *demandar lo que quiero, lo cual es propio de demandar en la pasión, dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas, pena interna de tanta pena que Cristo pasó por mí*. El dolor es quizá la experiencia más subjetiva: siempre damos por supuesto que es mi dolor. Sin embargo, la relación interpersonal profunda puede descentrar ese ‘narcisismo’ al parecer innato del dolor, y abrirlo a la con-pasión. (Cfr. alusión a la observación de la Mari cuando estábamos redactando los apuntes). No es el eco, la repercusión, las consecuencias desagradables que tiene en mí, sino el ‘hacerme cargo’ desde el descentramiento. Es el dolor del otro el que tiene el protagonismo, no el mío. De ahí la dinámica que desde la oblación al **Rey eternal**, pasando por el triple coloquio de **Dos banderas** y la **Tercera manera de humildad** ha ido jalonando el proceso: lo que en el rey temporal es un llamamiento, en el Rey eternal es una **vida**. (Acierto al aludir, en las preguntas que habéis mandado para elaborar el Directorio, a **Dos banderas** y a la **Tercera manera de humildad**). No puedo empezar por mi dolor, sólo el “mayor dolor del otro” puede relativizar el mío, sólo el “dolor con” puede sacarme de “mi dolor” que me encierra compulsivamente en mí mismo. Al con-paginar ‘mi dolor’ con el de ‘Cristo doloroso’, paso de la queja-

exigencia al con-promiso, me libera sin evadirme. Esto nos sana, pero tiene que incorporarse a nuestra dinámica cotidiana, cosa que no será espontánea, sino que hará falta *con mucha fuerza y esforzarme a doler, tristar y llorar* [EE 195], y por otro lado tampoco dependerá de dicho ‘esfuerzo’, sino que tendré que pedir (*demandar*) *dolor con Cristo doloroso...*

- En realidad, esto es el principio básico de la dinámica de **EE 189**: *porque piense cada uno que tanto se aprovechará en todas cosas espirituales cuanto saliere de su propio amor, querer e interés*, es decir, que nuestro narcisismo (subjetivismo) no sea el que decida, sino niveles objetivos que posibilitan nuestro acceso a la realidad.

Directorio de 4ª Semana:

Como en la **3ª Semana**, el gran logro a dilucidar es este descentramiento, siempre pendiente, de nuestro yo (ir consiguiendo que nuestro narcisismo no sea el que decida), de cara al gozo. Este es casi más complicado que el anterior, ya que renunciar al **estímulo-respuesta** como impulso decisivo de nuestro comportamiento es siempre costoso. En definitiva consiste en descubrir que el ‘*salvar su ánima*’ del **PF** es algo a lo que se llega en la medida en que se produzca previamente el éxodo del propio yo (*el que pierda su vida, la encontrará*). Esto es lo que pretende la petición de **4ª Semana**:

- **EE 221**: *pedir gracia para me alegrar y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor*. Es decir, es un don (por eso tengo que pedirlo) y lo experimentaré como tal. Por otro lado no es ‘mi’ alegría y gozo, sino los ‘de Cristo nuestro Señor’. La alegría y gozo están ‘descentrados’, he salido ‘de mi propio amor, querer e interés’.
- ¿Cómo experimentaré esto de forma espontánea en mi vida? ¿Cómo sabré que se ha ‘incorporado’ a mí este ‘logro’ que he pedido a lo largo de la **4ª Semana**? Cuando la alegría, el gozo no sea algo que ‘echo de menos’ o ‘exijo’, sino don y gracia que me sorprende y desborda; cuando no es algo que ‘busco’, sino algo que *me deja alegre y contento* (**Autobiografía 8**), algo que en última instancia es *sin causa precedente* (**EE 330**). Sólo entonces será ‘*verdadera alegría*’ y ‘*gozo espiritual*’ (**EE 329**), conectando de esta forma el reto de esta semana con la experiencia de la **consolación**.
- Por tanto, en la medida en que esta ‘búsqueda de felicidad’ sea la ‘mía’, estará atrapada en nuestro subjetivismo narcisista, y desde ahí es imposible acceder a la realidad: *el que busque su vida, la perderá, quedará seco y descontento* (**Autobiografía 8**).

Directorio de la Contemplación para alcanzar amor.

En realidad, este final de todo el proceso (vivencia del **PF**), se sintetizaría en la frase de Nadal: que san Ignacio pretendía hacer *hombres contemplativos en la acción*. ¿Cómo experimentamos esto en la vida?

- cuando la realidad (toda la realidad, hasta el mismo pecado), la experimentamos como oportunidad, no como inconveniente. Cuando la vida no es queja sino experiencia de don que me lleve espontáneamente a *en todo amar y servir a su divina majestad* (**EE 233**)

II. Los EE no pueden pasar de largo ante una realidad tan humana como el dolor que está presente en la vida de muy diversas formas

- físico
- psíquico
- espiritual

III. ¿Cómo ayudan los EE para que la persona que los practica afronte la realidad del dolor en su vida y en el mundo que le rodea?

1. En su vida:

- físico (enfermedad): (Evitarlo) Adición 10 y RR ordenarse en el comer. El provecho: lo que conviene
- psíquico: Anotaciones (8, 9, 11, 12, 13) y RR de discernimiento de 1ª Semana (5, 6, 12 y 13) y de 2ª Semana
- espiritual: ‘culpa’ (1ª Semana) y RR discernimiento 2ª Semana (2 y 8)

2. En los demás:

- 4º y 5º punto de 3ª Semana
- RR para distribuir limosnas
- Últimas cinco RR de la Iglesia: salvar la persona
- EE 189 final

IV. ¿Cómo ayudan a situar el sufrimiento en una perspectiva sana y qué medios de liberación ofrecen?

- Perspectiva: - nefasta: agredir la salud
- sana: lo conveniente: RR de ordenarse en el comer
- Modos de liberación: afrontar: (Anotaciones 11, 12, 13 y RR de discernimiento de 1ª Semana: 5, 6, 7, 8, 9)

V. ¿Cómo desvelar el compromiso para luchar contra el sufrimiento y el mal?

- ¿Qué quiere decir ‘luchar’ contra el sufrimiento y contra el mal? ¿Se pueden identificar ambas ‘luchas’?
- Sólo se ‘lucha’ contra el sufrimiento asumiéndolo y afrontándolo: petición de 3ª Semana: *dolor con Cristo doloroso*
- Respecto al mal, mina toda dinámica que genera el mal o la colaboración con él: 2 Banderas, 3 Binarios y 3 maneras de humildad.
- Cfr. Spe salvi: 21: ...El error de Marx no consiste sólo en no haber ideado los ordenamientos necesarios para el nuevo mundo... eso es consecuencia lógica de su planteamiento. Su error está más al fondo. Ha olvidado que el hombre es siempre hombre. Ha olvidado al hombre y ha olvidado su libertad. Ha olvidado que la libertad es siempre libertad, incluso para el mal. Creyó que, una vez solucionada la economía, todo quedaría solucionado. Su verdadero error es el materialismo: en efecto, el hombre no es sólo el producto de condiciones económicas y no es posible curarlo sólo desde fuera, creando condiciones económicas favorables.
- **23**: ...La razón del poder y del hacer, ¿es ya toda la razón? Si el progreso, para ser progreso, necesita el crecimiento moral de la humanidad, entonces la razón del poder y del hacer debe ser integrada con la misma urgencia mediante la apertura de la razón a las fuerzas salvadoras de la fe, al discernimiento entre el bien y el mal. Sólo de este modo se convierte en una razón realmente humana. Sólo se vuelve humana si es capaz de indicar el camino a la voluntad, y esto sólo lo puede hacer si mira más allá de sí misma. En caso contrario, la

situación del hombre, en el desequilibrio entre la capacidad material, por un lado, y la falta de juicio del corazón, por otro, se convierte en una amenaza para sí mismo y para la creación...

- a) El recto estado de las cosas humanas, el bienestar moral del mundo, nunca puede garantizarse solamente a través de estructuras, por muy válidas que éstas sean. Dichas estructuras no sólo son importantes, sino necesarias; sin embargo, no pueden ni deben dejar al margen la libertad del hombre. Incluso las mejores estructuras funcionan únicamente cuando en una comunidad existen unas convicciones vivas capaces de motivar a los hombres para una adhesión libre al ordenamiento comunitario. La libertad necesita una convicción; una convicción no existe por sí misma, sino que ha de ser conquistada comunitariamente siempre de nuevo.
- b) Puesto que el hombre sigue siendo siempre libre y su libertad es también siempre frágil, nunca existirá en este mundo el reino del bien definitivamente consolidado. Quien promete el mundo mejor que duraría irrevocablemente para siempre, hace una falsa promesa, pues ignora la libertad humana. La libertad debe ser conquistada para el bien una y otra vez. La libre adhesión al bien nunca existe simplemente por sí misma. Si hubiera estructuras que establecieran de manera definitiva una determinada –buena- condición del mundo, se negaría la libertad del hombre, y por eso, a fin de cuentas, en modo alguno serían estructuras buenas. (pp 47-49)
- [25] Una consecuencia de lo dicho es que la búsqueda, siempre nueva y fatigosa, de rectos ordenamientos para las realidades humanas es una tarea de cada generación; ... cada generación tiene que ofrecer también su propia aportación para establecer ordenamientos convincentes de libertad y de bien, que ayuden a la generación sucesiva, como orientación al recto uso de la libertad humana y den también así, siempre dentro de los límites humanos, una cierta garantía también para el futuro. Con otras palabras: las buenas estructuras ayudan, pero por sí solas no bastan... Por otra parte, debemos constatar también que el cristianismo moderno, ante los éxitos de la ciencia en la progresiva estructuración del mundo, se ha concentrado en gran parte sólo sobre el individuo y su salvación. Con esto ha reducido el horizonte de su esperanza y no ha reconocido tampoco suficientemente la grandeza de su cometido, si bien es importante lo que ha seguido haciendo para la formación del hombre y la atención de los débiles y de los que sufren. (pp 49-50)
- [26] No es la ciencia la que redime al hombre. El hombre es redimido por el amor. Eso es válido incluso en el ámbito puramente intramundano. Cuando uno experimenta un gran amor en su vida, se trata de un momento de “redención” que da un nuevo sentido a su existencia. Pero muy pronto se da cuenta también de que el amor que se le ha dado, por sí solo, no soluciona el problema de su vida. Es un amor frágil. Puede ser destruido por la muerte. El ser humano necesita un amor incondicionado. Necesita esa certeza que le hace decir: “Ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro” (**Rom 8, 38-39**). Si existe este amor absoluto con su certeza absoluta, entonces –sólo entonces- el hombre es “redimido”, suceda lo que suceda en su caso particular. Esto es lo que se ha de entender cuando decimos que Jesucristo nos ha “redimido”. Por medio de Él estamos seguros de Dios, de un Dios que no es una lejana “causa primera” del mundo, porque su Hijo unigénito se ha hecho hombre y cada uno

puede decir de Él: “Vivo de la fe en el Hijo del Dios, que me amó hasta entregarse por mí” (**Gal 2, 20**) (pp 50-51)

INTRODUCCIÓN

Paradoja del dolor:

- madura
- destruye

El sufrimiento no es el mal

¿Tiene algo que decirnos el método de los EE?

- ni teórico, ni práctico de cara a eliminarlo,
- sí prepararnos ni disponernos [EE 1]

Porque los EE son un itinerario de reconciliación con la vida real para *buscar y hallar* a Dios. Prepararnos y disponernos para que el dolor también sea un lugar de búsqueda y encuentro con Dios.

1.- Para afrontar el dolor personal:

- psicológicamente: -Anotaciones 11, 12, 13 y 16
- Adición 10: lo ‘conveniente’ EE 87, 2
- RR ordenarse en el comer (EE 210-217)
- espiritualmente: EE 189 final
EE 89, 5

2.- Para comprometernos: *ansí nuevamente encarnado, lo que Cristo nuestro Señor padece en la humanidad*

ITINERARIO DE RECONCILIACIÓN CON LA VIDA REAL EN LA CUAL SE HA DE BUSCAR Y ENCONTRAR A DIOS.

Los tres grandes retos para acceder a la realidad correctamente (*preparar y disponer*):

- **Actitud:** desde la “vectorialidad” correcta (**PF**): para afrontar.
 - la negatividad (**1ª Semana**)
 - la libertad (**2ª Semana**)
 - el dolor (**3ª Semana**)
 - el gozo (**4ª Semana**)
- **Sin evadirse:** vuelta a la realidad: *en todo amar y servir*
- **En comunidad:** RR de la Iglesia: encontrar el sentido verdadero para posibilitar la convivencia.
 - *para buscar y hallar a Dios en todas las cosas.* (“A Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros” (**I Jn 4, 12**))
 - **EE 189:** *quanto más saliere de su propio amor, querer e interés:* Dios como alternativa al egocentrismo.

II. CÓMO AYUDAN LOS EE. PARA QUE SU PRÁCTICA AFRONTE LA REALIDAD DEL DOLOR PERSONAL Y DEL MUNDO

- **ayudan**, no suplen a la persona
- **en la práctica**, no en teoría
- **para afrontar**, no suprimir
- **el dolor**: algo mostrenco objetivo, pero que se vive subjetivamente. Ahí es donde incide el método de los **EE**

- psicológicamente: * Anotaciones 11, 12, 13 y 16
 * Lo conveniente: Adición 10 y RR ordenarse en el comer

- espiritualmente: * Punto de partida: EE 32
 * EE 313: Autobiografía 8: el hombre no programado, movido por espíritus
 * Tres situaciones generadoras de dolor a discernir:
 - 1º: superar el “estímulo-respuesta”
 - 2º: afrontar la dificultad porque ‘merece la pena’
(vía purgativa)
 - 3º: sospecha ante la propia seguridad (Anotación 10):
la trampa de la justificación (vía iluminativa)

- desde la fe: I Jn 4, 1-4
 EE 53, EE 71 y EE 104 (*conocimiento, amor y seguimiento*)

CÓMO DESARROLLAN EL COMPROMISO PARA LUCHAR CONTRA EL SUFRIMIENTO Y EL MAL

(Cfr. mi reflexión sobre el Directorio de 3ª y 4ª Semana)
 (Distinguir entre sufrimiento y mal)

CITAS INTERESANTES

Ortega. La rebelión de las masas.

La vida humana, por su naturaleza propia, tiene que estar puesta a algo, a una empresa gloriosa o humilde, a un destino ilustre o trivial. Se trata de una condición extraña, pero inexorable, escrita en nuestra existencia. Por un lado, vivir es algo que cada cual hace por sí y para sí. Por otro lado, si esa vida mía, que sólo a mí me importa, no es entregada por mí a algo, caminará desvincijada sin tensión y sin “forma”. Estos años asistimos al gigantesco espectáculo de innumerables vidas humanas que marchan perdidas en el laberinto de sí mismas por no tener a qué entregarse. Todos los imperativos, todas las órdenes, han quedado en suspenso. Parece que la situación debía ser ideal, pues cada vida queda en absoluta franquía para hacer lo que le venga en gana, para vacar a sí misma. Lo mismo cada pueblo. Europa ha aflojado su presión sobre el mundo. Pero el resultado ha sido contrario a lo que podía esperarse. Librada a sí misma, cada vida se queda en sí misma, vacía, sin tener qué hacer. Y como ha de llenarse de algo, se finge frívolamente a sí misma, se dedica a falsas ocupaciones, que nada íntimo, sincero impone. Hoy es una cosa; mañana, otra, opuesta a la primera. Está perdida al encontrarse sola consigo. El egoísmo es laberíntico. Se comprende.

Vivir es ir disparado hacia algo, es caminar hacia una meta. La meta no es mi caminar, no es mi vida; es algo a que pongo ésta y que por lo mismo está fuera de ella, más allá. Si me resuelvo a andar sólo por dentro de mi vida, egoístamente, no avanzo, no voy a ninguna parte; doy vueltas y revueltas en un mismo lugar. Esto es el laberinto, un camino que no lleva a nada, que se pierde en sí mismo, de puro o ser más que caminar por dentro de sí (p 186).

XV Se desemboca en la verdadera cuestión.

“Esta es la cuestión: Europa se ha quedado sin moral. No es que el hombre-masa menosprecie una anticuada en beneficio de otra emergente, sino que el centro de su régimen vital consiste precisamente en la aspiración a vivir sin supeditarse a moral ninguna. No creáis una palabra cuando oigáis a los jóvenes hablar de la “nueva moral”. Niego rotundamente que exista hoy en ningún rincón del continente grupo alguno informado por un nuevo ethos que tenga visos de una moral. Cuando se habla de la “nueva”, no se hace sino cometer una inmoralidad más y buscar el medio más cómodo para meter contrabando.

Por esta razón, fuera una ingenuidad echar en cara al hombre de hoy su falta de moral. La imputación le traería sin cuidado, o, más bien, le halagaría. El inmoralismo ha llegado a ser de una baratura extrema, y cualquiera alardea de ejercitarlo.

Si dejamos a un lado -...- todos los grupos que significan supervivencias del pasado -los cristianos, los “idealistas”, los viejos liberales, etc.-, no se hallará entre todos los que representan la época actual uno solo cuya actitud ante la vida no se reduzca a creer que tiene todos los derechos y ninguna obligación. Es indiferente que se enmascare de reaccionario o de revolucionario: por activa o por pasiva, al cabo de unas u otras vueltas, su estado de ánimo consistirá decisivamente en ignorar toda obligación y sentirse, sin que él mismo sospeche por qué, sujeto de ilimitados derechos.

Cualquier sustancia que caiga sobre un alma así dará un mismo resultado, y se convertirá en pretexto para no supeditarse a nada concreto. Si se presenta como reaccionario o antiliberal, será para poder afirmar que la salvación de la patria, del Estado, da derecho a allanar todas las otras normas y a machacar al prójimo, sobre todo si el prójimo posee una personalidad valiosa. Pero lo mismo acontece si le da por ser revolucionario: su aparente entusiasmo por el obrero manual, el miserable y la justicia social le sirve de disfraz para poder desentenderse de toda obligación -como la cortesía, la veracidad y, sobre todo, el respeto o estimación de los individuos superiores-. Yo sé de no pocos que han ingresado en uno u otro partido obrerista no más que para conquistar dentro de sí mismos el derecho a despreciar la inteligencia y ahorrarse las zalemas ante ella...

... no cabe ennoblecer la crisis presente mostrándola como el conflicto entre dos morales o civilizaciones, la una caduca, la otra en albor. El hombre-masa carece simplemente de moral, que es siempre, por esencia, sentimiento de sumisión a algo, conciencia de servicio y obligación. Pero acaso es un error decir “simplemente”. Porque no se trata sólo de que este tipo de criatura se desentienda de la moral. No; no le hagamos tan fácil la faena. De la moral no es fácil desentenderse sin más ni más. Lo que con un vocablo falto hasta de gramática se llama amoralidad es una cosa que no existe. Si usted no quiere supeditarse a ninguna norma, tiene usted, *velis nolis*, que supeditarse a la norma de negar toda moral y esto no es amoral, sino inmoral. Es una moral negativa que conserva de la otra la forma en hueco.

¿Cómo se ha podido creer en la amoralidad de la vida? Sin duda, porque toda la cultura y la civilización modernas llevan a ese convencimiento. Ahora recoge Europa las penosas consecuencias de su conducta espiritual. Se ha embalado sin reservas por la pendiente de una cultura magnífica, pero sin raíces.

... El hombre-masa está aún viviendo precisamente de lo que niega otros construyeron o acumularon... (pp. 226-229).

(Cfr. el dinero como factor social secundario). ...En cambio, si ceden los verdaderos y normales poderes históricos -raza, religión, política, ideas-, toda la energía social vacante es absorbida por él. Diríamos, pues, que cuando se volatilizan los demás prestigios queda siempre el dinero, que, a fuer de elemento material, no puede volatilizarse. O, de otro modo: el dinero no manda más que cuando no hay otro principio que mande (pp 271-172).

Benedicto XVI, Jesús de Nazaret

La investigación crítica se plantea con razón la pregunta: ¿Qué ha ocurrido es esos veinte años desde la crucifixión de Jesús? ¿Cómo se llegó a esta cristología? En realidad, el hecho de que se formaran comunidades anónimas, cuyos representantes se intenta descubrir, no explica nada. ¿Cómo colectividades desconocidas pudieron ser tan creativas, convincentes y, así, imponerse? ¿No es más lógico, también desde el punto de vista histórico, pensar que su grandeza resida en su origen, y que la figura de Jesús haya hecho saltar en la práctica todas las categorías disponibles y sólo se la haya podido entender a partir del misterio de Dios? Naturalmente, creer que precisamente como hombre Él era Dios, y que dio a conocer esto verdaderamente en la parábolas, pero cada vez de manera más inequívoca, es algo que supera las posibilidades del método histórico... (pp. 18-19)

Por tanto, la tercera tentación de Jesús resulta ser la tentación fundamental, se refiere a la pregunta sobre qué debe hacer un salvador del mundo... El Señor explica inmediatamente que el concepto de Mesías debe entenderse desde la totalidad del mensaje profético: no significa poder mundano, sino la cruz y la nueva comunidad completamente diversa que nace de la cruz.

Pero Pedro no lo había entendido en estos términos: “Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparle: “¡No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte”. Sólo leyendo estas palabras sobre el trasfondo el relato de las tentaciones, como su reaparición en el momento decisivo, entenderemos la respuesta increíblemente dura de Jesús: “¡Quítate de mi vista, Satanás, que me haces tropezar; tú piensas como los hombres, no como Dios!” (Mt 16, 22s) (pp. 67-68)

... “Dichosos los afligidos, porque ellos serán consolados”. ¿Es bueno estar afligidos y llamar bienaventurada a la aflicción? Hay dos tipos de aflicción: una, que ha perdido la esperanza, que ya no confía en el amor y la verdad, y por ello abate y destruye al hombre por dentro; pero también existe la aflicción provocada por la conmoción ante la verdad y que lleva al hombre a la conversión, a oponerse al mal. Esta tristeza regenera, porque enseña a los hombres a esperar y amar de nuevo... (p 114)

La tradición nos ha dejado otro ejemplo de aflicción salvadora: María, al pie de la cruz junto con su hermana, la esposa de Cleofás, y con María Magdalena y Juan. En un mundo plagado de crueldad, de cinismo o de connivencia provocada por el miedo, encontramos de nuevo -...- un pequeño grupo de personas que se mantienen fieles; no pueden cambiar la desgracia, pero compartiendo el sufrimiento se ponen el lado del condenado, y con su amor compartido se ponen el lado de Dios, que es Amor... Quien no endurece su corazón ante el dolor, ante la necesidad de los demás, que no abre su alma al mal, sino que sufre bajo su opresión, dando razón así a la verdad, a Dios, ése abre la ventana el mundo de par en par para que entre la luz. A esto afligidos se les promete la gran consolación... (pp. 115-116)

La aflicción de la que habla el Señor es el inconformismo con el mal, una forma de oponerse a lo que hacen todos y que se le impone al individuo como pauta de comportamiento. El mundo no soporta este tipo de resistencia, exige colaboracionismo... (p 116)

Pero ahora se plantea la cuestión fundamental: ¿es correcta la orientación que el Señor nos da en la Bienaventuranzas y en las advertencias contrarias? ¿Es realmente malo ser rico, estar satisfecho, reír, que hablen bien de nosotros? Friedrich Nietzsche se apoyó precisamente en este punto para su iracunda crítica al cristianismo. No sería la doctrina cristiana la que habría que criticar: se debería censurar la moral del cristianismo como un “crimen capital contra la vida”. Y con “moral del cristianismo” querría referirse exactamente al camino que nos señala el Sermón de la Montaña.

“¿Cuál había sido hasta hoy el mayor pecado sobre la tierra? ¿No habría sido quizás la palabra de quien dijo: “Ay de los que ríen”? Y contra las promesas de Cristo dice: no queremos en absoluto el reino de los cielos. “Nosotros hemos llegado a ser hombres, y por tanto queremos el reino de la tierra”.

La visión el Sermón de la Montaña aparece como una religión del resentimiento, como la envidia de los cobardes e incapaces, que no están a la altura de la vida, y quieren vengarse con las Bienaventuranzas, exaltando su fracaso e injuriando a los fuertes, a los que tienen éxito, a los que son afortunados. A la amplitud de miras de Jesús se le opone una concentración angosta en las realidades de aquí abajo, la voluntad de aprovechar ahora el mundo y lo que la vida ofrece, de buscar el cielo aquí abajo y no dejarse inhibir por ningún tipo de escrúpulo.

Muchas de estas ideas han penetrado en la conciencia moderna y determinan en gran medida el modo actual de ver la vida. De esta manera, el Sermón de la Montaña plantea la cuestión de la opción de fondo del cristianismo, y como hijos de este tiempo sentimos la resistencia interior contra esta opción, aunque a pesar de todo nos haga mella el elogio de los mansos, de los compasivos, de quienes trabajan por la paz, de las personas íntegras... (pp. 126-127)

... Resulta decisiva la fundamental comunión de voluntad con Dios, que se nos da por medio de Jesús. A partir de ella, los hombres y los pueblos son ahora libres de reconocer lo que, en el ordenamiento político y social, se ajusta a esa comunión de voluntad, para que ellos mismos den forma a los ordenamientos jurídicos. La ausencia de toda dimensión social en la predicación de Jesús –una carencia en la predicación de Jesús – una carencia que, desde el punto de vista judío, Neuser critica de manera totalmente comprensible- entraña y al mismo tiempo esconde un proceso que afecta a la historia universal y que, como tal, no se ha producido en ningún otro ámbito cultural: los ordenamientos políticos y sociales concretos se liberan de la sacralidad inmediata, de la legislación basada en el derecho divino, y se confían a la libertad del hombre, que a través de Jesús está enraizada en la voluntad del Padre y, a partir de Él, aprende a discernir lo justo y lo bueno. (p 150)

En las antítesis del Sermón de la Montaña Jesús se nos presenta no como un rebelde ni como un liberal, sino como intérprete profético de la *Torá*, que Él no suprime, sino que le da cumplimiento, y la cumple precisamente dando a la razón que actúa en la historia el espacio de su responsabilidad... (pp. 159-160)

Salvi spe.

[37] ... Podemos tratar de limitar el sufrimiento, luchar contra él, pero no podemos suprimirlo. Precisamente cuando los hombres, intentando evitar toda dolencia, tratan de alejarse de todo lo que podría significar aflicción, cuando quieren ahorrarse la fatiga y el dolor de la verdad, del amor y del bien, caen en una vida vacía en la que quizás ya no existe el dolor, pero en la que la oscura sensación de la falta de sentido y de la soledad es mucho mayor aún. Lo que cura al hombre no es esquivar el sufrimiento y huir ante el dolor, sino la capacidad de aceptar la tribulación, madurar en ella y encontrar en ella un sentido mediante la unión con Cristo, que ha sufrido con amor infinito. (Cfr. mártir Pablo Le-Bao-Thin) (pp. 67-68)

... (cfr. **Ps 139, 8-12**)... Cristo ha descendido al “infierno” y así está cerca de quien ha sido arrojado allí, transformando por medio de Él las tinieblas en luz. El sufrimiento y los tormentos son terribles y casi insoportables. Sin embargo, ha surgido la estrella de la esperanza, el ancla del corazón llega hasta el trono de Dios. No se desata el mal en el hombre, sino que vence la luz: el sufrimiento –sin dejar de ser sufrimiento- se convierte a pesar de todo en canto de alabanza. (pp. 69-70)

[38] La grandeza de la humanidad está determinada esencialmente por su relación con el sufrimiento y con el que sufre. Esto es válido tanto para el individuo como para la sociedad. Una sociedad que no logra aceptar a los que sufren y no es capaz de contribuir mediante la com-pasión a que el sufrimiento sea compartido y sobrellevado también interiormente, es una sociedad cruel e inhumana. A su vez, la sociedad no puede aceptar a los que sufren y sostenerlos en su dolencia si los individuos mismos no son capaces de hacerlo y, en fin, el individuo no puede aceptar el dolor del otro si no logra encontrar personalmente en el sufrimiento un sentido, un camino de purificación y de maduración, un camino de esperanza. En efecto, aceptar al otro que sufre significa asumir de alguna manera su sufrimiento, de modo que éste llegue a ser también mío. Pero precisamente porque ahora se ha convertido en sufrimiento compartido, en el cual se da la presencia de otro, este sufrimiento queda traspasado por la luz del amor. La palabra latina *con-solatio*, consolación, lo expresa de manera muy bella, sugiriendo un “ser-con” en la soledad, que entonces ya no es soledad. Pero también la capacidad de aceptar el sufrimiento por amor del bien, de la verdad y de la justicia, es constitutiva de la grandeza de la humanidad porque, en definitiva, cuando mi bienestar, mi incolumidad, es más importante que la verdad y la justicia, entonces prevalece el dominio del más fuerte; entonces reinan la violencia y la mentira. La verdad y la justicia han de estar por encima de mi comodidad e incolumidad física, de otro modo mi propia vida se convierte en mentira. Y también el “sí” al amor es fuente de sufrimiento, porque el amor exige siempre nuevas renunciaciones de mi yo, en las cuales me dejo modelar y herir. En efecto, no puede existir el amor sin esta renuncia también dolorosa para mí, de otro modo se convierte en puro egoísmo y, con ello, se anula a sí mismo como amor. (pp. 70-71)

[42] ... El ateísmo de los siglos XIX y XX, por sus raíces y finalidad, es un moralismo, una protesta contra las injusticias del mundo y de la historia universal. Un mundo en el que hay tanta injusticia, tanto sufrimiento de los inocentes y tanto cinismo del poder, no puede ser obra de un Dios bueno. El Dios que tuviera la responsabilidad de un mundo así no sería un Dios justo y menos aún un Dios bueno. Hay que contestar este Dios precisamente en nombre de la moral. Y puesto que no hay un Dios que crea justicia, parece que ahora es el hombre mismo quien está llamado a establecer la justicia. Ahora bien, si ante el sufrimiento de este mundo es comprensible la protesta contra Dios, la pretensión de que la humanidad pueda y deba hacer lo que ningún Dios hace ni es capaz de hacer, es presuntuosa e intrínsecamente falsa. Si de esta premisa se han derivado las más grandes crueldades y violaciones de la justicia, no es fruto de la casualidad, sino que se funda en la falsedad intrínseca de esta

pretensión. Un mundo que tiene que crear su justicia por sí mismo es un mundo sin esperanza. Nadie ni nada responde al sufrimiento de los siglos. Nadie ni nada garantiza que el cinismo del poder –bajo cualquier seductor revestimiento ideológico que se presente- no siga mangoneando en el mundo. Así, los grandes pensadores de la escuela de Frankfurt, Max Horkheimer y Theodor W. Adorno, han criticado tanto el ateísmo como el teísmo. Horkheimer ha excluido radicalmente que pueda encontrarse algún sucedáneo inmanente de Dios, pero rechazando al mismo tiempo también la imagen del Dios bueno y justo. En una radicalización extrema de la prohibición veterotestamentaria de las imágenes, él habla de la “nostalgia del totalmente Otro”, que permanece inaccesible: un grito del deseo dirigido a la historia universal. También Adorno se ha ceñido decididamente a esta renuncia a toda imagen y, por tanto, excluye la “imagen” del Dios que ama. No obstante, siempre ha subrayado también la dialéctica “negativa” y ha afirmado que la justicia, una verdadera justicia, requeriría un mundo “en el cual no sólo fuera suprimido el sufrimiento presente, sino también revocado lo que es irrevocablemente pasado”. Pero esto significaría –expresado en símbolos positivos y, por tanto, para él inapropiados- que no puede haber justicia sin resurrección de los muertos. Pero una tal perspectiva comportaría “la resurrección de la carne, algo que es totalmente ajeno al idealismo, al reino del espíritu absoluto” (Adorno) (pp 76-78)

[43] También el cristianismo puede y debe aprender siempre el nuevo de la rigurosa renuncia a toda imagen, que es parte el primer mandamiento de Dios (cfr. **Éx 20, 4**). La verdad de la teología negativa fue resaltada por el IV concilio de Letrán, el cual declaró explícitamente que, por grande que sea la semejanza que aparece entre el Creador y la criatura, siempre es más grande la desemejanza entre ellos. Para el creyente, no obstante, la renuncia a toda imagen no puede llegar hasta el extremo de tener que detenerse, como querrían Horkheimer y Adorno, en el “no” a ambas tesis, el teísmo y el ateísmo. Dios mismo se ha dado una “imagen”: en el Cristo que se ha hecho hombre. En Él, el crucificado, se lleva al extremo la negación de las falsas imágenes de Dios. Ahora Dios revela su rostro precisamente en la figura del que sufre y comparte la condición del hombre abandonado por Dios, tomándola consigo. Este inocente que sufre se ha convertido en esperanza-certeza: Dios existe, y Dios sabe crear la justicia de un modo que nosotros no somos capaces de concebir y que, sin embargo, podemos intuir en la fe. Sí, existe la resurrección de la carne. Existe la justicia. Existe la “revocación” del sufrimiento pasado, la reparación que restablece el derecho. Por eso la fe en el Juicio final es ante todo y sobre todo esperanza, esa esperanza cuya necesidad se ha hecho evidente precisamente en las convulsiones de los últimos siglos. Estoy convencido de que la cuestión de la justicia es el argumento esencial o, en todo caso, el argumento más fuerte a favor de la fe en la vida eterna. La necesidad meramente individual de una satisfacción plena que se nos niega en esta vida, de la inmortalidad del amor que esperamos, es ciertamente un motivo importante para creer que el hombre esté hecho para la eternidad; pero sólo en relación con el reconocimiento de que la injusticia de la historia no puede ser la última palabra en absoluto, llega a ser plenamente convincente la necesidad del retorno de Cristo y de la vida nueva. (pp. 78-80)

[44] La protesta contra Dios en nombre de la justicia no vale. Un mundo sin Dios es un mundo sin esperanza (cfr. **Ef 2, 12**). Sólo Dios puede crear justicia. Y la fe nos da esta certeza: Él lo hace. La imagen del Juicio final no es en primer lugar una imagen terrorífica, sino una imagen de esperanza; quizás la imagen decisiva para nosotros de la esperanza. ¿Pero no es quizás también una imagen que da pavor? Yo diría: es una imagen que exige responsabilidad. Una imagen, por lo tanto, de ese pavor al que se refiere Hilario cuando dice que todo nuestro miedo está relacionado con el amor. Dios es justicia y crea justicia. Éste es nuestro consuelo y nuestra esperanza. Pero en su justicia está también la gracia. Esto lo

descubrimos dirigiendo la mirada hacia el Cristo crucificado y resucitado. Ambas –justicia y gracia- han de ser vistas en su justa relación interior. La gracia no excluye la justicia. No convierte la injusticia en derecho. No es un cepillo que borra todo, de modo que cuanto se ha hecho en la tierra acabe por tener siempre igual valor...(Cfr. ejemplo de *Los hermanos Karamazov* de **Dostoievski**) (pp. 80-81)

... En la parábola del rico epulón y el pobre Lázaro (cfr. **Lc 16, 19-31**), Jesús ha presentado como advertencia la imagen de un alma similar, arruinada por la arrogancia y la opulencia, que ha cavado ella misma un foso infranqueable entre sí y el pobre: el foso del olvido del otro y de la incapacidad de amar, que se transforma ahora en una sed ardiente y ya irremediable. Hemos de notar aquí que, en esta parábola, Jesús no habla del destino definitivo después del Juicio universal, sino que se refiere a una de las concepciones el judaísmo antiguo, es decir, la de una condición intermedia entre muerte y resurrección, un estado en el que falta aún la sentencia última. (p 82)

[47] Algunos teólogos recientes piensan que el fuego que arde, y que a la vez salva, es Cristo mismo, el Juez y Salvador. El encuentro con Él es el acto decisivo del Juicio. Ante su mirada, toda falsedad se deshace. Es el encuentro con Él lo que, quemándonos, nos transforma y nos libera para llegar a ser verdaderamente nosotros mismos... Pero en el dolor de este encuentro, en el cual lo impuro y malsano de nuestro ser se nos presenta con toda claridad, está la salvación. Su mirada, el toque de su corazón, nos cura a través de una transformación, ciertamente dolorosa, “como a través del fuego”. Pero es un dolor bienaventurado, en el cual el poder santo de su amor nos penetra como una llama, permitiéndonos ser por fin totalmente nosotros mismos y, con ello, totalmente de Dios. Así se entiende también con toda claridad la compenetración entre justicia y gracia: nuestro modo de vivir no es irrelevante, pero nuestra inmundicia no nos ensucia eternamente, al menos si permanecemos orientados hacia Cristo, hacia la verdad y el amor. A fin de cuentas, esta suciedad ha sido ya quemada en la Pasión de Cristo... (pp. 85-86)

... El juicio de Dios es esperanza, tanto porque es justicia, como porque es gracia. Si fuera solamente gracia que convierte en irrelevante todo lo que es terrenal, Dios seguiría debiéndonos aún la respuesta a la pregunta sobre la justicia, una pregunta decisiva para nosotros ante la historia y ante Dios mismo. Si fuera pura justicia, podría ser al final sólo un motivo de temor para todos nosotros. La encarnación de Dios en Cristo ha unido uno con otra –juicio y gracia- de tal modo que la justicia se establece con firmeza: todos nosotros esperamos nuestra salvación “con temor y temblor” (**Fil 2,12**). No obstante, la gracia nos permite a todos esperar y encaminarnos llenos de confianza al encuentro con el Juez, que conocemos como nuestro “abogado”, *parakletos* (cfr. **1 Jn 2, 1**) (p 87)

Fabro

(7-I-43) [218] Entonces observé y caí en la cuenta del proceso que siguen los que se apartan de la Iglesia. Comienzan por entibiarse en las obras y ejercicios que se refieren a las gracias y diversos dones recibidos de Dios. De aquí pasan a no apreciar lo que no pueden entender por su propio juicio. Buscan después razones para su fe y esperanza, poniendo todo en duda. Así disipan todo lo que el Espíritu Santo les había infundido; pierden la verdadera fe, la que se funda en la fe católica y en la comunión de los santos, y buscan después una fe a su gusto, con razones que cada uno examina por sí mismos deciden el sentido que se les debe dar. Así van montando su propia fe, o mejor, sus opiniones y errores.

[219] Porque cuando quieren atraer a alguno a sus errores, lo primero que le piden, como principio y presupuesto, es que prescinda de todo apasionamiento. Así llaman ellos a la adhesión firme de un verdadero católico cristiano con que se agarra al parecer y dictamen de la Iglesia y a la autoridad de sus doctores. ¿Qué quiere decir que el hombre deje ese apasionamiento como lo dejan ellos, sino desechar y abandonar espontáneamente la fe católica y la sencillez y humildad del entendimiento sometido y rendido a la fe?

Cuando arrancan al hombre de este santo y necesario sometimiento, entonces le piden generalmente que busque la fe por medios que están a disposición de todos, como las Escrituras y la razón, sin echar mano de ningún otro juez, sino la libre opinión de cada uno. Mientras en esta indagación uno comprende que ya ha perdido la fe que antes tenía o siente que la va perdiendo, entonces le dicen que la fe hay que pedirla a Dios y que hay que pedirle también el juicio para juzgar por sí mismo las Escrituras y lo demás. Porque la fe es un don de Dios y que no todos lo tienen, y otras cosas parecidas. Lo que es muy cierto, pero que, dicho así en este momento, no conduce a nada bueno. Porque en lo que convenía insistir aquí es en que estos dones cada uno los puede malgastar y echar a perder libremente.

El que por su voluntad perdió la fe que tenía cuando se fiaba de las palabras y del sentido de la Iglesia católica, y no había renunciado aún a la doctrina de los doctores católicos, no ha de extrañarse de que no encuentre la fe por otros caminos, siguiendo su propio juicio. Y no debe echar la culpa a Dios de que no se la quiera dar. Porque Dios quiere dar la fe a todos y a cada uno, pero no a quien quiere vivir fuera de la Iglesia, donde no hay ni salvación ni vida, no verdadera resurrección.

Muchos sentimientos y dones y gracias recibe cualquier fiel católico cristiano, pero si quisiere, por sí mismo, averiguar la razón de cada uno de estos sentimientos y dones y las Escrituras y palabras sagradas en que se apoyan, sufrirán no pocos daños. (pp. 234-235)